

ó cuchara; pero se ha de tener cuidado de no dejarlos de modo que ensucien demasiao los manteles.

9. No ponerse á mirar con fuerza á otro en teno de quien quiere contarle los bocados que come.

10. Limpiarse la boca con la servilleta al fin de cada plato, y con más cuidado al fin de la mesa, y no levantarse de ella de modo que vaya la boca, sin hablar palabra, avisando de todo lo que ha comido.

11. No meterse en la boca el limpiadientes hasta despues de haberse levantado de la mesa.

12. Rocojer las migajas echándolas en algun plato, y no dejándolas desparramadas por la mesa.

13. Comer siempre con templanza, sin fatiga sin ánsia, sin henchir demasiado los carrillos, y sin limpiar tanto los platos que no le quede qué hacer al fregadero.

14. No levantarse de la mesa sin dar muchas gracias á Dios porpue te dió de comer. ¿Cuantos que lo merecerán más que tú, están reducidos á la miseria, á la mendicidad, y por consiguiente, á la hambre?

Ultimamente, acostúmbrate á labarte las manos ántes y despues de haber comido; pues de no hacerlo así, te mirarán los otros con fastidio.


LAUS DEO.

2

UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA

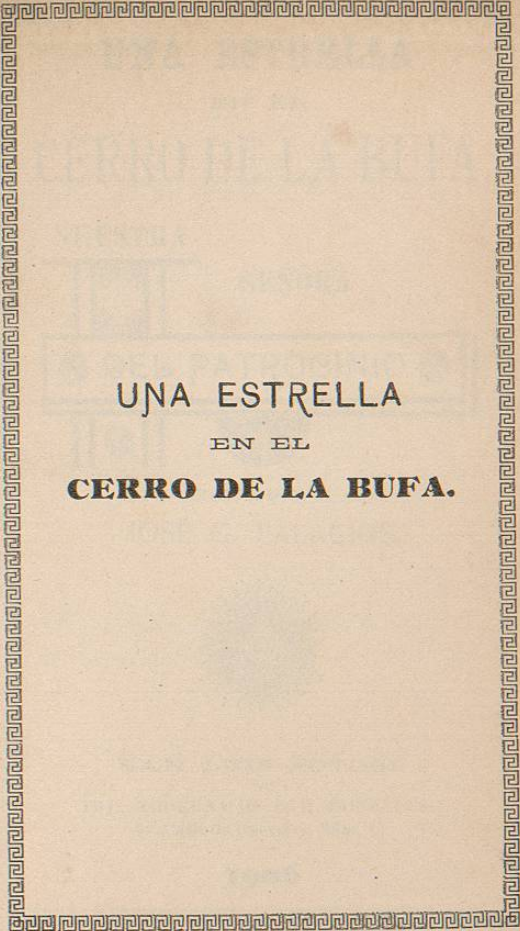
NUESTRA SEÑORA
DEL PATROCINIO

POR EL M. R. P.
JOSÉ G. PALACIOS.
S. D. F.



SAN LUIS POTOSI.
IMP. MODERNA DE F. H. GONZÁLEZ.
6ª Calle de Guerrero Núm. 10.

1906



UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA.

UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA

NUESTRA

SEÑORA

DEL PATROCINIO

POR EL M. R. P.

JOSÉ G. PALACIOS.



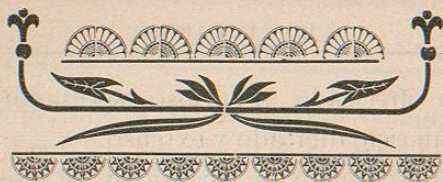
SAN LUIS POTOSI.

IMP. MODERNA DE F. H. GONZÁLEZ.
6ª Calle de Guerrero Núm. 10.

1906

IMPRÍMASE

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SR. D. FR. JOSE GUADALUPE ALVA, DIGNÍSIMO OBISPO DE ZACATECAS.
VILLANUEVA, 15 DE MARZO DE 1906.



A LOS ZACATECANOS

DOS PALABRAS

UNA de esas tardes de invierno, cuando el más duro frío glacial se interna al través de las más abrigadas viviendas para hacer sentir todo el peso de su influencia, desde la falda de un cerro contemplábam^{os} allá, muy alto, un santuario dominando la ciudad de Zacatecas

y ofreciendo al curioso espectador un cielo dilatado y extenso.

Nos entró la curiosidad de preguntar por su origen y su historia, si bien ya teníamos formado algún concepto de ella.

Para mejor saciar esta curiosidad resolvimos escalar la pendiente y ver con nuestros propios ojos y admirar lo más cerca posible la obra religiosa en la cima de aquel cerro levantada.

Llegado que hubimos, aunque con bastante cansancio y fatiga, penetramos por los umbrales de aquel templo ó capilla, y [después de rendir nuestro homenaje á la Imagen que presidía aquel templo, caimos en la cuenta y comprendimos que

era Nuestra Señora del Patrocinio.

Ante la consideración de este pensamiento, son de suponer los sentimientos tan tiernos y afectuosos que circularon por nuestro corazón.

Traíamos á la memoria la veneración que el pueblo zacatecano profesaría á esta Imagen y cómo se acordaría de ella en sus tribulaciones, en los cambios de su fortuna, en sus prosperidades como en sus contratiempos. Se nos figuró que esa veneranda Imagen era la estrella que condujera en otro tiempo al pueblo de Israel iluminándole, esclareciendo sus pasos, dirigiendo su marcha para enseñarle donde comenzaba su ruina para precaverse de ella y demostrando el punto donde había de

hallar el principio de la bienandanza y prosperidad.

Esta es, hemos dicho para dentro de nosotros mismos, esta es la Estrella del pueblo zacatecano. ¿Quién hasta ahora le condujo felizmente durante tantos años? Esta estrella. ¿Quién fué la causa de su prosperidad en la moral y de su progreso en la civilización? Esta Estrella.

¿Quién alumbró sus caminos y fué cual encumbrado vigía, luz que ilumina, calor que da vida y norte que conduce al puerto de felicidad? Esta Estrella. De suerte que Nuestra Señora del Patrocinio es la Estrella luminosa de los zacatecanos. Es más: es madre que llena de caricias y ama, reina que defiende, empera-

triz que manda, Ella seca las lágrimas del pobre, calma las angustias del atribulado. Ella es guía del joven ante las ilusiones de su ardorosa fantasía, firmeza y seguridad del hombre ante un mundo de negocios y la dulce esperanza de quien se encuentra en este valle sin aliento y protección.

Todos los Estados de este continente septentrional reconocen por madre y patrona á la Virgen de Guadalupe; mas Zacatecas, aun cuando venera á esta Imagen con todo el abatimiento de su corazón, reconoce que tiene una patrona, una reina especial suya, Nuestra Señora del Patrocinio en su Santuario del Cerro de la Bufa.

No intentamos aquí describir la historia de este Santuario; plumas mejor cortadas que la nuestra lo intentaron, llegando á conseguirlo con aplauso de todos. No intentamos ésto, ni menos esta es nuestra idea. Intentamos otra cosa. Conocidos los méritos de una manera; comprendidas y admiradas sus obras; habiendo sentido la influencia de sus beneficios, de su poder, de su amor á sus vasallos, ¿qué resta? Admirarla, presentarla nuestros homenajes, anunciar su nombre por do quiera, y conseguir que cuantos no la conozcan, la admiren, cuantos no la aman, la veneren, y cuantos no supieren apreciar sus beneficios, que lleguen á postrarse

ante él y ofrecerle lo más preciado de su vida,

Hé aquí nuestro objeto, nuestro pensamiento al presentar al pueblo zacatecano su ESTRELLA.

Conocidas las obras tan llenas de admiración, propias de Nuestra Señora del Patrocinio, viendo cómo extendió siempre su real manto sobre el pueblo de Zacatecas y de qué manera ha sabido éste venerar á su Bienhechora con miles de protestas de amor y veneración, ¿qué hacer? elevar más y más el corazón de ese Pueblo hacia aquella que impaciente le aguarda siempre en el Cerro de la Bufa.

Como se comprende, Nuestra Señora del Patrocinio quiere ser vene-

rada no precisamente abajo, en las honduras del valle, sino arriba, muy arriba, para ser mejor vista de todos, amada por todos, diciendo á todos: "Aquí os espero." Sí, allí espera Nuestra Señora del Patrocinio á todos los habitantes de Zacatecas. Sabe ella muy bien que en la soledad de las alturas es donde se forman los corazones varoniles, almas nobles, espíritus firmes y resueltos á luchar por la moralidad cristiana, por la ilustración verdadera, por la prosperidad de toda una sociedad. Seguiremos, pues, la marcha de esta ESTRELLA.

